
EL "STRES", TRAUMA CONSUSTANCIAL, EN SU HABITAT DOMESTICO, PUEDE SUPERARSE CON UNA ADAPTACION A SU ETOLOGIA ANCESTRAL.

por Vicente García Lluch
Algemesi (Valencia)

INTRODUCCION

Ancestralmente, el conejo alcanzó un apogeo extraordinario, en la península y en Baleares. Datos bibliográficos así lo expresan en sus relatos históricos y más concretamente durante la dominación romana, donde para defender los cultivos agrícolas, fué menester recurrir, al exterminio masivo del conejo, en base a su codiciado asedio al campo.

No es nuestro proposito historiar y si traemos a colación este apunte, va dedicado exclusivamente a parangonar aquella prosperidad silvestre, con las dificultades que atraviesa su explotación domestica. La transición de plena libertad a confinada reclusión, plantea el problema de las situaciones de "stres", objetivo de la presente comunicación, donde de antemano y para liberarnos de prejuicios, por si el tema no merece vuestra atención, nuestras disculpas y nuestra previa justificación, en razón a esta atrevida comunicación, que por su bajo nivel técnico, nos acompleja en vacilaciones e indecisiones. Y si bien pretendemos superar con vuestra indulgencia, es también nuestra vocacional contribución, en base a la casuística que nos deparan sus ensayos, la que incita a contribuir al acervo anecdótico, aleccionadora por supuesto, a todos los niveles y más particularmente en las incidencias de libre anidación, necesidades excavatorias, sensibilidad frente agresiones, selectividad y voracidad alimenticias, sentido orientativo, intuición geográfica y meteorologica, sensibilidad a emanaciones, timidez y desconfianza, de las que derivan situaciones de "stres", dimensional, termico, destete, social, auditivo, atosigamiento mamario, de carencia de alimentos y nidos y otros muchos más, por lo que se viene calificando, a nivel internacional, a este roedor, como animal muy "stresante".

El "stres" en su concepción patológica

El síndrome de esta situación conflictiva, se caracteriza por su impacto fulminante en toda la escala fisiológica (digestiva, respiratoria y reproductora). Son las glándulas suprarrenales las que fundamentalmente acusan la agresión, reaccionando rápida y negativamente, con las hormonas que elabora y regula. Ello da lugar a perturbaciones cecotroficas que impidiendo la elaboración de aminoácidos y vitamina B, producen alteraciones de metabolismo y otros procesos digestivos. Así también, y esto es importantísimo, esta carencia de principios, menoscaban el normal funcionamiento de la glándula hipofisis, al suspender la síntesis de materias primas indispensables en la reproducción, baluarte indiscutible del sistema neuro-hormonal, coordinador de esta elemental función y otras que silenciamos para no salirnos del tema.

Con esta exposición del "stres" en su concepción genérica, pasemos a la específica descripción de habituales situaciones "stresantes" de posible alivio en el marco de una adaptación a su vida natural, estudiada en la crianza en yacija, la más afín por supuesto a la silvestre, publicada en el 1er. Symposium y en este orden tenemos.

a) "Stres" dimensional

Etologicamente, el conejo es tímido y asustadizo. Sin espíritu defensivo, renuncia a enfrentarse con sus predadores, de los que se protege, en su huida vertiginosa y búsqueda de seguro escondite, donde sorteando acometidas, alcanza su anhelada liberación. Lo que en reclusión, su falta de espacio vital, obliga a un refugio frágil y menos protector, acomplejando y desencadenando el proceso patológico descrito. Con esta situación conflictiva, conocida también por claustrofobia, pese a su adaptación a la reclusión, en su condición contra natura, permanece en alarma y tensión constante y siempre pendiente de la oportunidad escapatoria.

Son los gazapos, los más exigentes en esta área vital. Así lo hemos podido constatar en los ensayos referidos. A mayor ubicación, más potencia defensiva, frente a procesos entericos.

Contra esta situación conflictiva, nada podemos sugerir. La ampliación de espacio es prohibitiva, no hay otra alternativa que aceptar esta ineludible restricción espacial, como un mal necesario y en consecuencia, procede acomodar esta mínima reclusión, en la órbita de suma tranquilidad, sin molestias, ni presencia de personas y seres ajenos a la instalación, con agua, comidas y material de nido suficientes. Atendiendo siempre, por supuesto a las necesidades fisiológicas de la reproducción.

Los ruidos que incidentalmente se producen por causas imprevistas, basta tan sólo que los acuse uno, para que con su golpe de talón, intimide a sus colindantes. Un coadyuvante inhibidor de estas agresiones muy eficaz, estriba en ininterrumpidas audiciones radiofónicas. Se acostumbra a esta sonoridad y con ello superan tolerantes, cualquier ruido circunstancial.

En el ámbito silvestre, etologicamente nos aleccionan, en su esmerado proceder higienico y así tenemos, que en su gran área vital, sus deyecciones sólidas y líquidas, vertidas siempre, fuera de su aposento habitual, no despiden emanaciones amoniacaes y otros gases (hidrogeno sulfurado, metano, etc.) coadyuvantes a los frecuentes transtornos respiratorios de máxima incidencia en la jaula. Sus nidos, como se dirá más adelante, se levantan en ambiente escogido, en base a conveniente seguridad constructiva, condiciones climáticas y lo más importante, no necesitan vacío sanitario, puesto que los renuevan sucesivamente.

En conclusión, todo este proceso operatorio que afronta en exclusiva el conejo silvestre, tiene que imitarse indefectiblemente en estabulación.

b) Necesidad excavatoria

La coneja grávida en su "habitat" natural y en su momento cumbre, tiene que preparar su nido y en este cometido, realiza excavaciones maestras, donde no acaban con la simple construcción de refugios. Complementa este singular hospedaje, de su futura cría, preparándoles la cama con paja y materiales de gran flexibilidad, que acarrea para el levantamiento de su cuna y también para repuesto del agujero de entrada al nido. También en domesticidad, no ha perdido su hábito ancestral y en los 5 últimos días de gestación, donde más adelante y en el calendario de destete se refiere, en este espacio de tiempo, es cuando se produce, el singular detalle que todos habreis presenciado, el transporte a bocados masivos de un parecido a espectacular bigote, afanosamente trasegados y depositados en hoyo circular. Pues bien es entonces cuando la madre intenta vanamente cerrar el orificio de entrada y más particularmente, si éste, contacta con el piso de la jaula. La mentalidad ancestral citada la incita a esta cobertura y si bien no lo acaba, si deja acumulos de paja a la entrada, los cuales con el pringue de sus orines, degenera en foco estercolaceo, promotor de oxidaciones y corrupciones lamentables.

Esta tendencia excavatoria que simultanea con el escarbado referido, en orden a la anidación, tiene otros escenarios. Son atraídos por otras necesidades, celos insatisfechos y búsqueda de principios nutritivos, carentes en el habitual granulado. Un botón de muestra la carencia de fibra y ansia de roer. Así lo manifiestan en los nidaes de madera, sin aristas vulnerables, donde acomete las superficies planas con las uñas. También escarba en las superficies metálicas, con estos mismos deseos, todo lo cual cesa, se se lleva al macho en el caso de celo o se introducen trozos de madera o preparados fibroso-minerales del comercio.

La moraleja anti"stresante" es bien sencilla. Dotar de paja o materiales fibrosos y flexibles en el caso del nido, sin importar que sean más recios en el orden carencial, detectando conjuntamente la situación estral, para actuar en consecuencia.

A lo que ponemos especial énfasis, es a la situación del portal de entrada al nidal, rechazando por supuesto, jaulas de agujero a nivel del piso. En nuestras pruebas la elevación es de 25 centímetros. Con ello olvidan su manía instintiva de cierre, de una parte, de otra el mejor acomodo de la cama, sin tentativas de sacarla, cabeza de puente a partos fuera de nidal. Asimismo, los gazapos invidentes, quedan confinados, con total impedimento de salida.

c) "Stres" de alimentación

Se atribuye al cambio de pienso, no obstante, en nuestra opinión, juegan también las carencias alimentarias. Bastará tan sólo un botón de muestra ejemplar, el devorado de pelo (pilofagia), exponente de falta de fibra, toda vez que al suministrarles paja, desaparece inmediatamente esta ansia devoradora. También su vocación roedora, la muestra atacando la madera, como así lo hemos referido en el escarabajo, la cual si se produce en el campo libre, es comedida y regulada.

En libertad, con su maravilloso instinto de gran sensibilidad olfativa y gustativa, no solamente capta sus fuentes alibles, además las conjuga selectivamente, atendiendo a sus necesidades nutritivas, con el equilibrio conveniente, en protidos, glicidos, lípidos y minerales-vitaminicos.

Todo lo cual significa una total anulación a la pilofagia y otras carencias. No acaba ahí su instinto selectivo. En su alternativa de leguminosas con cereales y tallos de las mismas, que conducen a este natural equilibrio nutritivo, su demanda en fibra, no solamente resuelve el problema de la pilofagia, atiende esta fibra también la problemática de la digestión, en lo que respecta al mantenimiento de los ácidos grasos volátiles (propionico, butírico y acético) con un pH neutralizador de los procesos intestinales, tan frecuentes en el engorde.

A la exquisita sensibilidad predicha, tenemos que añadir otro factor congénito al habitat natural. Se trata de la mecánica digestiva y más concretamente en la masticación e insalivación. En efecto en la prehensión alimenticia, tomada directamente de las matas, una a una, son sometidas a esta doble y simultánea operación, donde a un ritmo discreto es introducido con la suficiente carga de saliva, portadora de fermentos, indispensables para su posterior digestión, motilidad intestinal y asimilación.

En régimen industrial, ambos problemas, posiblemente conflictivos, persisten. Como es natural, al alimentarse exclusivamente de granulado, ingerido con suma facilidad y sencillez masticatoria, rápidamente transita al estomago, sin recoger estos elementos vivos, los fermentos, clave de la digestión.

La moraleja anti"stresante" es bien sencilla: un suministro discrecional de fibra en tallos semi hidratados, de alfalfa y cereales o paja. Y si bien se pretende superar, con granulado potenciado, en aras a un cómodo manejo, no olvidemos que el conejo es roedor, con mucha devoción a la fibra, donde además de actuar como sedante, confiere esta especial ayuda insalivatoria, en la toma y masticado referidos.

El complemento adecuado, que no debemos silenciar, es el utillaje idóneo en el suministro de paja. Su despilfarro es de tanto volumen que debe evitarse con un dispositivo especial, de comedia prehensión y ahorro en pienso, mecánica integrante de nuestro complejo operatorio, en nuestro sistema.

De otra parte, el ciclo intensivo que más adelante se aborda, requiere una alimentación específica, en las madres para que no engorden y en los gazapos lactantes, su alimento idóneo, para cubrir el déficit lácteo, provocado en el precipitado destete. Detalle aleccionador a la vista de ensayos discriminatorios de tolvas.

d) Asedio furtivo mamario

“Stres” muy frecuente. Se produce en sucesivas salidas del gazapo, recabando nuevas tentativas mamarias. El total tapado del nido, en la vida nara!, al término de la tetada, impide nuevas evasivas. Manda siempre la madre. En reclusión sucede todo lo contrario. El libre acceso de los hijos a través del orificio del nidal, crea constantemente un clima de obsesión. A la más leve oportunidad, no vacila en incorporarse a la madre y esta obsesionante tendencia, de todos conocida, se confirma ejemplarmente, en un hallazgo al azar de un hecho, acaecido precisamente en nuestra jaula de ensayos, con puerta automática. Sorprendente y digno de mención.

Se produce al proceder a la palpación de la madre lactante, cuando a su reincorporación, que hacemos a mano a su plaza, en su natural y precipitada huída, se apresura a refugiarse en su nidal. Al levantarse la expresa puerta se produce el ruido típico de visagra y conexión imantada, mentalizado en los gazapos, como toque de llamada a mamar. Así es interpretado y como una oferta más, así lo expresan, cuando se incorporan inmediatamente, en tropel con decidido acoso, a un nuevo rancho, lo que la madre repele, en su rápida huída de retorno, a su propio feudo, liberándose de esta insistencia.

Esta curiosa hazaña, nos incita a una posterior prueba, la de empujar la madre al nidal, previa apertura de la puerta. Espectacular, se produce la misma incorporación e idéntico desenlace.

Esta conmovedora predisposición, alecciona y destaca, esta ansia constante de acercarse a su madre, para saciar esta apetencia insatisfecha y más aún en el declive de la función galactogena, en su progresivo agotamiento. Su apetito insaciable, no tiene más alternativa que recurrir al pienso sólido, que siempre posponen al líquido.

Y no termina aquí todo el peligro de esta desdichada reunión materno-filial. Se introducen en la tolva materna disputándole y ensuciando su comida con sus deyecciones, incluso dejándola en inapropiado consumo.

Esta repetida insistencia, atosiga y acompleja a la madre, repeliendo con huidas y arrinconamientos, protegiendo sus ubres a estas constantes tentativas de asedio. En definitiva, un mayusculo “stres” de graves consecuencias.

La moraleja anti“stres” es evidente. Confinar el nidal, con la única excepción de la lactación. Liberada la madre de estas impertinentes fricciones y otras razones de higiene, que no son del caso citar, se comporta sosegada y con la tranquilidad, indispensable, en el supuesto de encontrarse en gestación.

Los gazapos lactantes, como se alude en otro sitio, en su propio recinto, reciben su específica alimentación. En esto estriba precisamente el crecimiento de adeptos, a este sistema de lactación dirigida, tanto manual como mecánica.

e) “Stres” del destete

El más generalizado, para ello requiere especial dedicación y en la línea de una didáctica expresiva, recurrimos al gráfico adjunto que contempla, más sencillamente los ensayos aludidos, recabados en nuestra cabaña de estudio.

En su concepción específica, no difiere en cuanto a comportamiento comparativo, que venimos refiriendo entre la crianza natural y la doméstica.

Sin embargo, en su concepción genérica, es el destete industrial, el que nos señala la pauta adecuada.

En efecto, en la vida natural la duración de lactación es de 40-45 días, lo que no podemos aceptar en la crianza industrial, cuyo lema fundamental es la **productividad** y ello impone, intensificar los ciclos con cuidados especiales. En consecuencia, no hay otra alternativa que aceptar la técnica industrial que abrevia el proceso, coordinando los factores fisiológicos, canalizados a tenor de los siguientes principios condicionantes:

1º. El destete, esta en razón de la fecha de cubrición positiva.

2º. La máxima fertilidad, como es sabido, se produce al día siguiente del parto, decreciendo en los 10 días sucesivos, si bien hay opiniones que puede prolongarse hasta el 15. Con un criterio de flexibilidad, optamos la órbita 8-9-10 días, en razón del grado de estro, número y estado de lactantes, así como condiciones ambientales, esto es, con el signo, que denominamos **facultativo**. Nunca al día siguiente en función, a que todo lo que se gana en fecha de óptima fertilidad y adelanto de tiempo, se pierde con creces en agotamientos prematuros, detrimento de gazapos en cantidad y calidad, etc.

3º. El secado, siempre en función de período gestatorio. Una fecha orientativa, a los 26 días, esto es 5 días antes de su parto. (el día 34 en el calendario adjunto). Se puede detectar fácilmente el secado, cerrando el nidal para abrirlo a las 26 horas. La repetición de la hazaña referida (en d), asedio furtivo), será exponente de secado, si la madre no accede a la obsesión peticionaria de sus gazapos. Concuerta por supuesto con la curva de bajada de la leche y como es sabido se inicia a partir del 21.

En base a estos factores condicionantes, programamos el calendario que se adjunta, donde se enmarcan los días, desde O, punto de partida del ciclo, el **parto**, hasta el 40, la entrada al ciclo siguiente.

La llave primera de la izquierda, comprende los siete días primeros dedicados a lactación exclusiva. A partir de 8 se procede a la cubrición (llave de la derecha) y así sucesivamente se llega al día 34, esto es, 26 días siguientes al acoplamiento positivo y siempre en el supuesto, de que haya tenido lugar el día 8 referido.

Entramos en el secado, cabeza de puente del destete, cuando la madre alcanza su última fase de gestación y el parto inmediato (tercera llave de la izquierda). En este día 34, los hijos lactantes tienen 31 días y los embriones 26.

El punto negro, donde con más vocación, venimos trabajando, es en los agotamientos anticipados, de fertilidad, en ambos sexos, derivados de la época estival, todo lo cual pretendemos superar, con mejora ambiental, también alimenticia, acompañados de reposos y provisión de gazapos, nacidos en Diciembre, cuya pubertad encaje, en esta época de mayor cotización, subsanando con ello, el bache donde más adelante abundaremos.

Con estos principios, llegada la fecha clave referida, eje del destete, se procede a la separación definitiva, donde se plantean 2 opciones:

El clásico traslado de los gazapos desde la jaula que les sirvió de cuna a su departamento de engorde. Es con este sistema, con el que se produce la auténtica situación de "stres". El cambio de lugar, conlleva una aconplejada desorientación. En su vida natural merced a sus glándulas perineal y mentoniana, enmarcan sus confines territoriales con peculiares emanaciones olorosas, hitos indicadores de su feudo, lo que también conservan en domesticidad y así lo expresan cuando se trasladan de lugar, caminando con incertidumbre.

Los fuertes, se apoderan de los débiles, se atacan como intrusos, olvidando su hermandad, mayormente si se juntan de varias procedencias. Los más débiles se arrinconan, hunden sus patas en la malla, no comen y perecen antes de adaptarse a la nueva morada.

Curioso también observar, como no saben identificar los cambios de tolva y bebedero. Mentalizados en sus espacios iniciales, es tal su obsesión a servirse en ellos, (lugar grabado en su cerebro) que incluso vaciados previamente e instalados en otros huecos (nuevo utillaje repleto), no olvidan los primeros. Tenazmente se obstinan en asediarnos, pese a su total vaciado previo, exponente imaginativo similar a la hazaña referida en el "stres" anterior.

Todo lo cual es significativo de aguda obcecación mental, en estos rasgos etológicos apuntados, con una sola solución, respetar siempre el propio utillaje. No es este, el sistema de nuestra devoción.

La otra opción, la que se realiza en plena naturaleza, exponente de adaptación programada y de aceptación en nuestros ensayos.

Consiste en retirar la madre y también el nidal. Los gazapos disponen desde este momento, con un recinto de mayor espacio vital, ocupando la totalidad de la jaula, su propia vivienda y utillaje, sin extrañezas ni vacilaciones. Así se comportan hasta el término de su engorde, con el agrado y tranquilidad que el aumento espacial le dispensa. Esta influencia territorial, alineada en los parámetros fisiológicos (increciones, ritmo cardíaco y respiratorio, tranquilidad, etc.) así lo vienen confirmando.

La madre, se traslada a otro hueco departamental gemelo, aceptando de grado esta nueva residencia, donde previamente otro nidal, aseptico y con los pertrechos para nueva cuna, es aceptado sin reservas, al disponerse a la preparación del parto inminente. Así se hace constar en el día 34 del calendario orientativo, fecha apropiada para el cambio y sin complicaciones.

A título de ensayo se ha procedido al perfume previo de 2 días del nidal a sustituir y con el mismo perfume se impregnará el segundo, todo con el signo homogenizante odorífero, que camufle sus propias emisiones glandulares predichas.

En definitiva, el destete con separación de la madre, es el más afín a su etología natural y en la práctica doméstica, no encontramos contraindicaciones. Es más, la posible objeción de duplicar la jaula y estimar con ello un gasto oneroso, tampoco puede considerarse como factor negativo. Es jaula única y sencilla y por su condición de nidal, quita y pon, puede destinarse tanto a reproductores como a engorde. Su condición de sencillez, comodidad y de fácil aplicación de vacío sanitario, confieren la mayor tranquilidad a esta engorrosa situación "stressante", contemplada a nivel internacional, con la exhibición de jaulas, bajo el nombre de AUTO DESTETE.

f) "Stres" ambiental

Antes de entrar en detalles queremos significar que por su singular relación con el "stres" (a) referido, debiera vincularse al mismo y más concretamente, en lo que respecta a territorialidad conflictiva, donde destacamos ahora los efectos hormonales de la glándula mentoniana y perineal, detectoras de su feudo y utillaje, así como otras circunstancias específicas ambientales, en su doble vertiente, física por su mentalidad conceptiva de lugar y fisiológicas en los parámetros anteriormente aludidos. A todo esto, que referimos en la órbita territorial, tenemos que añadir ahora detalles que centran mejor la denominación ambiental. Es en el campo de la **productividad**, donde abundamos seguidamente.

Es lo cierto, que su ambiente natural, escoge parajes templados, con provisiones alimenticias colindantes y reconditos lugares, huyendo de humedades, así como también de enrarecidas condiciones de ventilación, terminando con resultados de la elevada estimación conocida, pero esto, se conjuga solamente en épocas óptimas del año. En consecuencia, con carácter tan limitado, que tampoco podemos escogerlo, como el modelo exponente invocado.

En reclusión, donde muy bien podría superarse, la climatología, produce verdaderos estragos y más aún durante el verano. El calor es fatal para el conejo. No puede soportar vientos secos con temperaturas altas. Su elevada sensibilidad, desencadena verdaderas hecatombes, no solamente en bajas por agudas congestiones y asfixias, sino también, en decadencias nutritivas y paralizaciones sexuales.

El remedio definitivo, el ambiente controlado, es prohibitivo para la masa. Lo más corriente es optar por ventiladores correctores, ventanales manuales, arboles de sombra, techumbre aislante y dentro de este paliativo, que dejamos a vuestra discreción, lo más importante es sortear el bache de la paralización reproductora, encajando nacimientos en las épocas de escasez.

Es una faceta especulativa que requiere un programa rotativo de ciclos semiintensivos aludidos, orientado en una oportunista producción, en los meses de verano, cuando habitualmente han decrecido notablemente las ofertas. Esto es lo que se pretende, en la técnica facultativa de apareamientos, expresados en el calendario y por supuesto complementado, con un programa de reposos, hembras puberes a escala oportunista, alimentación anticebo, ambiente adecuado, etc. es donde se puede practicar una rotación de partos y especialmente en la época de vacas flacas aludidas.

Este es el gran secreto. Alcanzar los mejores precios, encajando engordes, en las épocas críticas de existencias. El clásico eslogan: la rentabilidad se incrementa, en función de una producción oportunista.

g) "Stres" enfermante

Con esta denominación, nos referimos al "stres" genérico, que lleva consigo siempre complicaciones patológicas y por consiguiente cualquier tipo de enfermedad, esta vinculado a la concepción "stresante".

No es en definitiva nuestro plan incidir en especifica patología, sino más bien analizar y adoptar medidas de alivio y protección, en base a la panorámica natural, el **tema programado**. Meditando al respecto y revisando el auge ancestral, llegamos a la conclusión, que el gran problema patológico, planteado en la cunicultura actual, no existía en aquellas fechas remotas. Sus defensas naturales, se oponían con suficiencia, a los actuales estragos epizooticos, como así nos muestra la historia. Y si ultimamente hace su aparición la mixomatosis, precisamente en el campo, sabemos de su origen, provocación humana con arma ofensiva y segura, muy superior a sus inermes facultades inmunitarias, donde ha de ser el transcurso del tiempo el factor oponente, que erradique en su día esta guerra bacteriológica, de la que sólo puede liberarse el conejo en reclusión.

Y si bien en la vida natural no pueden defenderse, tampoco sabe (esta es su gran ventaja) de carencias alimenticias, emanaciones nocivas, destetes prematuros, parasitosis diversas y otras muchas más, cabeza de puente de numerosos 'stres' específicos.

En este orden a título de ejemplos, entre otros, podemos citar los más frecuentes: Las esporádicas presentaciones de coccidias, cuando inopinadamente surgen, (pese a la confianza de su total superación en avanzado destete-engorde); las enterotoxemias (también bruscas), así como otras enteritis, (negativas, en régimen de lactación largo y de mayor presentación en las técnicas restrictivas) que impone el régimen semiintensivo. En su diagnosis nos lleva a sospechar el desequilibrio en ácidos grasos volátiles (citados en c) y con ello un pH negativo, que no sucede en largas lactaciones. La moraleja referida entonces, encaja de lleno ahora, esto es, suministrar fibra generadora de estos ácidos y añadir una pequeña dosis de vinagre en el agua de bebida (una cucharadita por litro). Así lo venimos realizando con resultados alentadores y además económicos.

No significa por consiguiente un "stres" específico, sino más bien situación conflictiva, inherente a la reclusión.

De otra parte abundando en la problemática del "stres" enfermante, apuntamos que el gran intestino ciego, en el proceso de la digestión, la lleva a cabo, merced a su gran riqueza bacteriana saprofita, donde muy bien puede intereferirse con terapeutica antibiotica simultánea. Utilizamos arroneamente un arma de 2 filos, toda vez que al pretender destruir la microbiologia patogena, desarticula la flora microbiana sana. Traducido al vulgar lenguaje, peor el remedio que la enfermedad. Un botón de muestra: no toleran las ampicilinas ni penicilinas ácido resistentes por via oral. Por consiguiente no lo consideramos como "stres" y si crea una situación peligrosa, que puede mitigarse.

RESUMEN

El "stres" impacto conflictivo derivado de multiples situaciones físicas, químicas y biológicas, perturbadoras de la integridad fisiológica en todos los seres, tienen arraigo singular en el conejo. El profundo salto que se produce en el cambio ancestral al domestico, revierte en un grado de complejos, que lo sensibilizan en estas situaciones, las cuales por su frecuencia, se califica a este roedor como animal muy "stresante".

El exámen de este comportamiento conflictivo, permite detectar su conducta etológica, en su doble vertiente silvestre y doméstica, en nuestro caso, entre la crianza colectiva en **yacija**, donde se desenvuelven en su ambiente libre y natural y la **reclusión** en jaulas metálicas en desarrollo celular confinado.

El estudio de ambas casuisticas etológicas, en base a su natural instinto, proyecta soluciones a la problemática conflictividad, que la transición, en el cambio de régimen de vida impone.

Es la concepción natural, la que se invoca como señuelo patrocinador, de la adaptación que se señala.

Se discriminan los "stres", protagonistas de las principales situaciones conflictivas, por su frecuencia y fragilidad.

Se sugiere igualmente un programa de reproducción semiintensivo con calendario orientador que coordina el secado mamario, el destete y el parto.

Se postula en definitiva, una técnica en estudio, que permita superar el bache de reproducciones estivales, de gran repercusión especulativa.

Su manejo demanda un utillaje, de estructura sencilla, con una variante fundamental, el **nidal**. Así también, comprende departamentos y objetivos, donde a nivel internacional se ofrecen al mercado, con la denominación de **destete automático**.

CALENDARIO ORIENTATIVO

Días:

	0	→ Parto	
Lactación	1		
	2		
	3		
	4		
	5		
	6		
	7		
	8		
	9		
Lactación y gestación simultánea	10	El momento clave de la cubrición, es facultativo a tenor del extro, condiciones ambientales y de gazapos.	
	11		
	12		
	13		
	14		
	15		
	16		
	17		
	18		
	19		
	20		
	21		Inicio declive producción lechera.
	22		
23			
24			
25			
26			
27			
28			
29			
30			
31			
32			
Destete	33	Secado, en función producción lechera, avanzada gestación e idónea alimentación.	
	34		←
	35		
Término Gestación	36	Transición nueva nidada.	
	37		
	38		
Parto	39	Nuevo ciclo.	
	40	Nueva Lactación.	